

MARISANCHO MENJÓN | HISTORIADORA | Gracias a una ayuda para la investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses, ha rastreado la historia oculta de las pinturas del monasterio de Sijena que se conservan en Barcelona

«Lo que hicieron con algunas pinturas de Sijena fue un robo»

Tras meses de intenso trabajo, la historiadora Marisancho Menjón ha concluido una investigación sobre los avatares de las pinturas del monasterio de Sijena, hoy en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. Su estudio, impulsado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, está pendiente de publicación.

¿Por qué se interesó por las pinturas?

En un artículo publicado hace años en la revista 'Trébede', Domingo Buesa demostraba que desde Aragón se habían reclamado varias veces las pinturas. Yo quería continuar esa investigación y demostrar que los aragoneses no somos tan desiduosos como se dice. Además, quedaban muchos puntos oscuros.

El interés de Cataluña por las pinturas, según usted, empezó ya a finales del XIX.

Sí. Y en 1921 hubo algún intento de comprarlas, que se frenó en 1923, cuando el monasterio fue declarado Monumento Nacional. Pero el interés fue creciente porque los barceloneses estaban entonces formando su museo y querían completar la colección de románico con aquella auténtica joya. En junio del 36, poco antes de estallar la guerra, Joaquín Folch y Torres, director del Museo de Arte de Barcelona, antecedente del MNAC actual, aseguraba en un artículo que las pinturas estaban en muy mal estado y que las autoridades aragonesas no hacían nada por evitarlo. Era mentira.

Y llegó la guerra. Una columna anarquista que salió de Barcelona acabó prendiendo fuego al monasterio.

Parte de la provincia de Huesca quedó en zona republicana. Hubo gente que se dedicó quemar arte religioso, otros se lanzaron a robarlo, en la frontera se apostaron anticuarios que querían traficar... pero también hubo quien se jugó el pellejo para salvar el arte. En esta última categoría incluyo a José Gudiol Ricart, que fue quien arrancó las pinturas y se las llevó a Barcelona.

Pues algunos historiadores defienden que lo hizo con la intención de venderlas.

Yo no lo creo. Es cierto que Gudiol comerciaba con arte, pero como muchos otros historiadores e hispanistas de aquella época, hoy respetados. Fue la Generalitat quien le envió a Sijena, Gudiol arrancó las pinturas y las guardó en la Casa Amatller, donde tenía su taller de restauración. Esto lo sabía la Generalitat y allí las vio media Barcelona, lo que conculca mal con la teoría de que quería venderlas. Tras la guerra civil, a Gudiol Ricart le acusaron de varias cosas, pero nunca de haber robado las pinturas de Sijena. En cualquier caso, lo fundamental no es esto, sino lo que ocurrió después.

¿Qué intenciones tenía la Generalitat?

Las pinturas fueron 'salvadas' de la destrucción, entre otras obras, con la única intención de proveer de piezas destacadas al Museo de Arte de Barcelona. Es cierto que se salvó ese patrimonio, pero con la intención de destinarlo a su propio museo.

¿Cuándo se arrancaron? ¿Quién lo hizo?

Gudiol no fue el único en hacer requisas y salvamentos de obras de arte. En el verano de 1936 fue a Sijena, vio el estado en el que había quedado el monasterio y, al regresar, pidió a la Generalitat técnicos y dinero para arrancar las pinturas. Consiguió solo dinero (4.000 pesetas), volvió en septiembre



La historiadora aragonesa Marisancho Menjón. JOSÉ MIGUEL MARCO

LOS ARCHIVOS CATALANES

«NO QUIEREN QUE SE SEPA LA VERDAD»

Durante su investigación, Marisancho Menjón no ha encontrado facilidades en algunos archivos catalanes. «En el Instituto Amatller tiene que haber documentación jugosa –señala–, pero te dicen que no existe. Y es imposible, una fundación creada en el 41 tiene que guardar la documentación de su actividad. Es un insulto a la inteligencia que digan que no hay nada. Lo que te dicen en el MNAC es que no existe ningún papel anterior al 91, pero no es cierto. Yo misma consulté, por error, una caja con documentación de la muestra sobre el románico de 1961. Y cuando pides un expediente posterior a 1991 te dan excusas como que lo están usando

en ese momento. Nunca es posible acceder a la documentación original».

Para la historiadora, este proceder «no se debe únicamente a un bloqueo a los aragoneses. Se trata de que no quieren críticas contra el proceder del museo y, entonces, cuanto menos se conozca, mejor. No quieren que se sepa la verdad». Algo parecido ocurre con el Archivo Nacional de Arte de Cataluña, «donde puedes consultar documentos sobre cuántas veces se cambiaban de uniforme los guardas del museo pero no puedes saber cómo llegó alguna pieza a él. Se escamotea lo que no interesa a una determinada visión de la Cataluña oficial». **M. G.**

y arrancó las pinturas de los arcos de la sala capitular. Se las llevó, como he dicho, a la Casa Amatller, para restaurarlas allí.

Y las autoridades franquistas las trasladaron, años después, al museo.

Sí. Cuando las tropas de Franco entraron en Barcelona a principios del 39, las pinturas estaban a medio restaurar y las llevaron al museo porque lo consideraron más apropiado hasta ver qué se hacía con ellas. Nunca hubo un depósito formal, ni mucho menos lo que hoy se puede leer en la web del MNAC, que las monjas las depositaron allí en 1940. Eso es rigurosamente falso.

Al entrar en el museo la situación se complicó. Era más difícil que volvieran.

Lo ocurrido en Sijena fue descrito por el director general de Bellas Artes como «el mayor desastre de los causados por la guerra en la pintura española». Pero Aragón sí que hizo reclamaciones. Primero las reclamó la Diputación de Huesca, se intentó traerlas a Zaragoza en el 31... En el 42, Manuel Chamoso Lamas, comisario del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional encargado de esta zona, se propuso restaurar el monasterio y las pinturas, llegó a tener redactado el proyecto e incluso le aprobaron una partida de 125.000 pesetas... Pero el proyecto se perdió en algún cajón.

¿Quién fue la 'mano negra'?

No puedo aventurar nada, pero desde luego en el Museo de Barcelona no había ningún interés en que el monasterio se restaurara. Al final, Chamoso consiguió 3.000 pesetas para que se iniciara la restauración en el taller de los Gudiol. Allí se llevaron los 64 fragmentos en que habían sido arrancadas las pinturas y se empezó a trabajar en ellas. Pero el dinero se acabó pronto.

¿Y entonces?

En 1948 llegó al Museo de Barcelona, como director, Joan Ainaud de Lasarte, que convenció al Ayuntamiento de la ciudad condal de que había que restaurarlas. En su informe asegura que si el monasterio alguna vez se rehabilitaba tendrían que regresar a su lugar original. Pero sorprende mucho comprobar que al mismo tiempo afirma, varias veces y con pleno convencimiento, que eso no iba a suceder jamás. ¿Por qué estaba tan seguro? El Ayuntamiento de Barcelona acabó pagando la restauración: 118.000 pesetas.

¿Cuándo volvió Aragón a reclamarlas?

En 1951 las volvió a solicitar la Diputación de Huesca, y la Dirección General de Bellas Artes le autorizó a terminar la restauración y a quedárselas en depósito hasta que se rehabilitara el monasterio.

¡Pero las pinturas ya estaban restauradas!

Claro, pero era una restauración ilegal. En Barcelona no se había solicitado el preceptivo permiso y Bellas Artes no sabía que el trabajo ya se había realizado. Entonces empezaron a dar largas en Barcelona, a poner problemas... El director del museo llegó a decirle a la Diputación de Huesca que, si quería las pinturas, tendría que abonar lo que había costado la restauración: 334.879,65 pesetas, el triple de lo que había costado realmente.

¿Nadie puso firme al Museo?

No, aunque las autoridades de Madrid reconocieron en 1955 que la situación de esas pinturas en Barcelona era de todo punto ilegal. Entonces Ainaud se vio con fuerzas para tomar otra iniciativa arriesgada, que fue arrancar el patrimonio que aún quedaba en Sijena. Fue en 1960 y lo hizo sin pedir autorización. Arrancaron pinturas que quedaban en la sala capitular, la iglesia y el refectorio, e incluso los restos de un artesonado. A Ainaud se le dio permiso para esas operaciones en 1961, cuando ya hacía tiempo que las había terminado. Ese año se celebró en Barcelona una gran muestra sobre el románico. Las importantes pinturas profanas de Sijena, arrancadas en el 60 y cuya verdadera procedencia admite hoy el MNAC, se presentaron como procedentes «de un castillo en tierras leridanas». Es algo que se puede comprobar en las propias guías del museo. Y eso es un robo.

MARIANO GARCÍA